

AGENDA CIUDADANA

“AQUÍ SE HABLA DEL TIEMPO PERDIDO”

Lorenzo Meyer

“**Cuanto Tiempo Perdí --Ay-- Cuanto Tiempo.**”- El poema de Renato Leduc sobre el tiempo y al que hacen alusión título y subtítulos, viene pintiparado para la época. Es posible, aunque de ninguna manera seguro, que forzado por las circunstancias, el gobierno del presidente Ernesto Zedillo haya decidido finalmente modificar la estrategia que ha seguido en Chiapas por medio sexenio. En efecto, el discurso presidencial del 23 de enero -”declaración de Kanasín”- es presentado como la nueva plataforma de la política federal en ese convulsionado estado sureño. Sus doce puntos de acción positiva enfatizan la vía constructiva para resolver el complejo drama chiapaneco en tanto que los seis de rechazo son otras tantas condenas a la injerencia externa, a la manipulación interesada del problema y a la violencia. El discurso mismo contiene ambigüedades --Miguel Ángel Granados Chapa hizo notar que si bien el presidente dijo estar dispuesto a cumplir con los acuerdos de San Andrés, al resumirlos omitió el primero, que es su base--, verdades a medias --a la afirmación de que el gobierno no ha usado la fuerza en Chiapas la contradicen las constantes incursiones del ejército en la zona del conflicto y, sobre todo, la tolerancia para con la organización y acciones de los paramilitares--, y afirmaciones históricas insostenibles --México, contra lo que asegura el presidente, si ha intervenido en asuntos internos de otros países (un ejemplo es el comunicado franco-mexicano sobre El Salvador de agosto de 1981) y, para bien o para mal, también ha acudido en ocasiones al exterior para resolver conflictos o problemas internos: desde ese 6 de marzo de 1860, cuando el *USS Saratoga*, dando una interpretación peculiar al tratado Mc Lane-Ocampo, impidió el ataque naval de Veracruz ordenado por Miramón contra Juárez, hasta el rescate económico que llevó a cabo en 1995 el presidente norteamericano en favor del gobierno

del propio Ernesto Zedillo. Pero todo lo anterior es secundario si a fin de cuentas se le da un contenido constructivo a lo expuesto en Kanasín. El viraje en el enfoque oficial puede ayudar a revertir el deterioro del proceso político no sólo en Chiapas, sino en todo el país.

“Sabia virtud de conocer el tiempo”.- La sabiduría en relación al tiempo consiste no sólo en conocerlo, sino en saber usarlo. En el caso de Chiapas, el gobierno federal ha mostrado que dio valor al paso del tiempo, pero se equivocó al asumir que ese paso iría en la dirección que él deseaba. Hoy está claro que el costo de esa equivocación ha sido muy alto para el propio gobierno, pero mucho más para ciertas comunidades indígenas chiapanecas que han sufrido una seria dislocación de sus formas de vida y cuyos muertos se cuentan ya por centenares.

La administración de Ernesto Zedillo dejó correr toda la primera mitad de su sexenio sin intentar por la vía de la negociación de buena fe resolver el desafío que le plantearon los indígenas chiapanecos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) --hay que recordar que en febrero de 1995 se le hizo creer al subcomandante Marcos que la voluntad presidencial era negociar pero sorpresivamente se llevó a cabo una fallida operación militar para capturarlo. ¿Por qué?. Una hipótesis puede ser que el gobierno consideró que podía imponer su voluntad al EZLN si en vez de concesiones usaba al tiempo y a la presión militar para empujar a los guerrilleros hacia zonas más despobladas e inhóspitas a la vez que les desgastaba a sus bases sociales. De la misma manera que en 1812 el general y príncipe Mikhail I. Kutuzov, decidió permitir que los ejércitos de Napoleón penetraran cada vez más al corazón de Rusia para que el tiempo permitiera que “el general invierno” lo sorprendiera y derrotara, así el presidente Zedillo y sus asesores políticos y militares, debieron concluir que el EZLN, que no representa una amenaza militar seria para el régimen, podía ser derrotado por “los generales aislamiento y tiempo”. Así se evitaría tener que recurrir a la acción directa, pues aunque una nueva ofensiva militar era técnicamente

viable, políticamente resultaba muy costosa, de ahí la conveniencia de dejar al tiempo la destrucción de un enemigo cercado y sin muchos recursos materiales.

En principio, la idea de destruir al EZLN sin combatirlo directamente no es absurda. Con dos mil o tres efectivos mal armados, los rebeldes no están en posibilidad de resistir un ataque serio de un gobierno federal que quizá tiene en Chiapas 50 mil efectivos (Jesús Ramírez Cuevas, Masiosare, 25 de enero). Sin embargo, desde su aparición, el neozapatismo ha mostrado que sus mejores armas no son los fusiles sino la política, por ello se decidió combatirlo menos con el fuego y más con el desgaste, dejando que el tiempo corriera sin concederle al EZLN ninguna de sus demandas, en particular la de la autonomía local, y propiciando que se deterioraran sus condiciones de vida al punto de hacerlas insoportables. En efecto, las condiciones de las comunidades zapatistas ya eran ya muy malas al despuntar 1994 --justamente por eso se insurreccionaron--, pero el cerco militar y el tiempo las volvió peores. Hoy el hambre y la enfermedad están causando estragos cotidianos entre los fieles al neozapatismo, como bien se puede comprobar por las duras condiciones de vida a las que están sometidos los desplazados, para quienes cada día resulta más costoso resistir. En 1997, el EZLN intentó romper el cerco enviando a la capital del país a un grupo de civiles para dramatizar sus duras condiciones de vida, exigir el cumplimiento de los acuerdos de San Andrés y volver a despertar la voluntad de lucha de sus simpatizantes en la sociedad civil, pero el presidente resistió bien la maniobra --los dejó llegar a la capital, pero les aplicó la probada receta de "ni los veo ni los oigo"--, mantuvo su posición y siguió confiado en que el tiempo corría a su favor.

De la misma manera que en Rusia Kutuzov no se conformó con dejar al invierno la tarea de derrotar a Napoleón sino que él lo hostigó de principio a fin, de igual forma en Chiapas el gobierno federal no se concretó a aislar al EZLN y esperar que pasara frente a la puerta de sus cuarteles el cadáver del subcomandante Marcos y sus guerrilleros. No, por

una parte, el gobierno invirtió cuantiosos recursos en reforzar sus ligas con las comunidades que permanecieron fieles al PRI --el gasto social se ha usado para mostrar de manera muy didáctica que la fidelidad al sistema paga y el confrontarlo cuesta-- y por otra dejó que las presiones y acciones de esos leales sobre las comunidades simpatizantes de los rebeldes aceleraran la desmoralización del enemigo. Es ahí, supongo, donde entraron a jugar su papel los paramilitares --"Paz y Justicia", "Máscara Roja", "Chinchulines", etcétera--, una fuerza ilegal pensada no para chocar con el EZLN, sino para hacerle la vida imposible a sus bases, obligándolas a abandonar sus poblados, a vivir como refugiados --en la inseguridad, la dependencia y el temor-- y minar su voluntad de resistir.

"La Dicha Inicua de Perder el Tiempo" .- Desde esta perspectiva, adquiere lógica la política personificada por Emilio Chuayffet, el secretario de Gobernación que acaba de perder su puesto: alargar la negociación y, al final de ésta, posponer indefinidamente la puesta en marcha de lo pactado --"Acuerdos de San Andrés"--, aduciendo que en ello hay elementos de anticonstitucionalidad y de desintegración nacional imposibles de aceptar.

Con la negociación empantanada, esa parte de la sociedad mexicana e internacional que se habían movilizadado en favor de los neozapatistas, empezó a ser víctima de la fatiga y a dirigir su atención hacia otros objetivos --las elecciones de 1997, por ejemplo-- al considerar como inevitable la prolongación indefinida de una situación de ni guerra ni paz en Chiapas. Eso era justamente lo que las autoridades habían previsto. Sin embargo, el paso del tiempo no sólo produjo un desgaste del EZLN y de sus apoyos locales y externos, sino que también trajo consigo otro fenómeno que no pareció entrar en los cálculos originales del presidente: el desgaste del propio gobierno y la aceleración de la descomposición del régimen en su conjunto.

“Tan Acremente Como en ese Tiempo”.- Si a pesar de tener una presencia militar sin precedentes en Chiapas, finalmente el gobierno federal no pudo controlar a sus apoyos locales --priístas, caciques, policías y gobernador-- y se produjo una matanza absurda es, quizá, porque ya desde antes se le han ido muchos hilos de la vieja trama del control político. La razón es la multiplicidad de actores independientes nuevos --legítimos unos pero no todos-- combinada con una evidente falta de liderazgo.

La matanza de bases civiles del EZLN que tuvo lugar en Chiapas, en Acteal, el 22 de diciembre pasado, fue algo que seguramente no estaba en los cálculos de los estrategias del gobierno central y que les ha creado una opinión muy desfavorable tanto dentro como fuera del país. Uno o dos muertos de tarde en tarde como resultado de la acción paramilitar, como efectivamente había sido el caso por meses, era un costo que la autoridad central creía poder absorber sin provocar nuevas movilizaciones en su contra, pero el asesinato a plena luz del día de 45 civiles desarmados, en su mayoría mujeres y niños, resultó demasiado. La matanza acercó a México a la situación de Argelia y de inmediato provocó una reacción de igual intensidad pero de sentido opuesto fuera del país, es decir, en el marco de la globalización a la que la propia clase gobernante ha llevado a México para intentar resolver la crisis desatada en 1982. En un mundo sin “Guerra Fría” y preocupado por la defensa de los derechos humanos, de las minorías y de las etnias, el principio de la “no intervención” frente a lo sucedido en Chiapas dejó de servir por carecer de base ética y ser ya una simple coartada. En un primer momento, la reacción interna provino de los grupos políticos de oposición y de los medios de información, pero las movilizaciones masivas del 12 y 24 de febrero trajeron de nuevo al primer plano a la sociedad civil. En efecto, una sociedad que presiona por abrirle paso a la pluralidad política y al cambio institucional, no podía ser indiferente ante una barbarie política que, finalmente, era una amenaza indirecta al proceso mismo de transición a la democracia.

“El Tiempo Perdido los Santos lo Lloran”.- El tiempo perdido lo pueden llorar santos y no santos. Seguramente el crimen masivo de Acteal no fue una iniciativa de los altos responsables de la política gubernamental en Chiapas, pues no les convenía, pero finalmente fue propiciado por su estrategia de dejar pasar el tiempo, de perder la oportunidad de usarlo de manera constructiva. El dejar podrir el problema chiapaneco no sólo le ha hecho la vida más difícil a los zapatistas y a sus simpatizantes en Chiapas, sino que les dio nuevos impulsos a los caciques y a los intereses creados, los alentó a actuar por su cuenta y sin importarles los medios. Acteal muestra que al gobierno federal se le escapó el control de la dinámica chiapaneca en sus instancias civiles y militares, porque, en realidad, se le está escapando la dinámica del proceso político mismo a nivel nacional. Acteal no es más que un caso extremo de un fenómeno general que trasciende a Chiapas.

Es verdad que algunos de los hilos de control político que se le han soltado a la presidencia han dado por resultado una mayor libertad de acción para quienes están empeñados en llevar a México hacia un régimen democrático, pero lo preocupante es que otros de esos hilos sueltos indican un claro descontrol al interior mismo del aparato de poder. Ahí está, por ejemplo, la contradicción entre las secretarías de la Defensa y de Gobernación en torno al posible desarme del EZLN; mientras la semana pasada la voz militar dijo que se procedería a su desarme, la voz política debió recordarle que la ley para el diálogo prohíbe, por ahora, ese desarme. Sin embargo, por el momento lo más preocupante no es forcejeo entre la burocracia militar y la política al interior del sistema, sino el campo que van ganando la corrupción y la violencia en la vida cotidiana. Es finalmente en la calle donde mejor se percibe el alejamiento del Estado de Derecho y la proximidad de la ingobernabilidad.

Un ejemplo de lo anterior esta teniendo lugar en el extremo opuesto a Chiapas: en Ciudad Juárez, donde están ocurriendo matanzas distintas a la de Acteal, pero matanzas al

fin. En esa ciudad fronteriza y a partir de la supuesta muerte de Amado Carrillo, el tristemente célebre “Señor de los Cielos”, se ha desatado una brutal lucha entre las mafias del narcotráfico que ha resultado en una impresionante cadena de asesinatos que deja al descubierto la impotencia del gobierno federal y local frente al poder de los traficantes de drogas. Y eso no es todo, la tortura y asesinato constantes de mujeres jóvenes responde a otra patología social pero igualmente fuera de control de la autoridad. En el centro del país, la protección que ha recibido la temible banda de secuestradores de los hermanos Arizmendi por parte de autoridades judiciales del Estado de México, Morelos y el Distrito Federal, es otro indicador actual del mismo síndrome.

En fin, bienvenida, si se materializa, la voluntad gubernamental de cambiar la estrategia política en Chiapas. Sin embargo, lo importante es evitar que el tiempo siga corriendo sin que se resuelva el problema de fondo: la descomposición del régimen mismo.

Correo electrónico: lmeyer@colmex.mx